

Núm. 104.

P-57-14

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL PAYO

DE CENTINELA.

PARA SEIS PERSONAS.

-14-



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.



NA 1090994
NEA 16110-11

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Tiburcio, padre de
Rosaura.
D. Florindo.



Cachumeno.
Pancho, payo.
Fabricio, sargento.



El teatro representa un portal de casa particular, con puerta á la izquierda. Salen D. Tiburcio, que trae de la mano á Doña Rosaura: aquel viene con sombrero y baston.

Tib. **V**AMOS, hija, yo te saco al portal de nuestra casa, porque enterarse no pueda allá dentro la criada de lo que hablamos; y tú, diciendo, como Dios manda, la verdad, me desengañes de lo que ahora poco acaban de contarme.

Ros. Padre mio, (no tiene muy buena cara) *ap.* ¿qué le han dicho á usted? que yo estoy pronta y resignada á satisfacerlo á usted.

Tib. Pues, hija, ya que te hallo huérfana de madre, y pronto lo serás de padre, á causa de que ochenta años que tengo dicen que mi vida acaba en un íte misa est; antes que llegue el Deo gracias, pretendo que quedes bien, dexándote ya casada. A ti te quiere por suya un D. Lucas de la Raspa, hombre machucho, rumbo, y muy rico: si te agrada te casarás, y yo quedo contento como una pasqua.

Ros. Todo eso está muy bien: mas si despues de casada me fastidia el matrimonio, y considero la carga, que tengo p̄ra in eternum, de un hombre á quien no me manda amor que sea mi marido: ¿quid faciendum?

Tib. ¡Hija ingrata! ¿tú te vienes con latines á mostrar tu repugnancia? Ya creo lo que me ha dicho, sí, que estás enamorada de D. Florindo Ramirez, y que le has dado palabra.

Ros. ¡Yo á D. Florindo Ramiro! no hay tal.

Tib. De decirme acaban, que si por bien no te entrego, que te sacará de casa.

Ros. Que lo digan no lo extraño, lo que sí me sobresalta es que usted lo haya creído: ¡joxalá fuera mañana! *ap.* y para satisfaceros de una idea tan extraña, os suplico de rodillas por mi madre, que Dios haya, me deis vuestra bendicion y licencia de que vaya á pedir en un convento con humildad bien postrada me admitan:-

Tib. ¿Qué es lo que dices? hija mia de mi alma, en tu vida puedes darnos una noticia mas grata: ¿pretendes ser agustina, carmelita ó mercenaria?

Ros. La trinidad, padre mio, es la que solo me agrada; y digo bien, si tres somos, mi amante, yo, y la criada.

Tib. Pues, hija, vete á tu quarto.

Ros. Si señor, porque me faltan

que ofrecer mis devociones.

Tib. Dios te dé su santa gracia.

Ros. Dame la mano, señor.

Tib. Si hija, de buena gana.

Ros. Ya he salido de este aprieto.

Va á irse, y dexa caer un papel, y Tiburcio lo ve.

Tib. Rosaura, vuelve, repara que un papel te se ha caído.

Vuelve ella, y viéndolo lo levanta.

Ros. ¡Pobre de mí, desdichada!

Tib. Dámela acá.

Ros. Padre mio.

Tib. No me seas mal mandada.

Ros. Si esto es para devanar un poco de hilo.

Tib. Taymada, dámelo acá.

Se lo quita.

Ros. De esta hecha, si no me escapo, me mata.

Tib. » Lee. Florindo, dueño mio,

» no te encarezco las ansias,

» y el continuo sobresalto

» de que me miro cercada.

» Sácame de esta prision,

» pues mi padre me maltrata;

» tuya soy, seré, y he sido

» hasta la muerte: Rosaura.

Repres. ¡Estas son las completas y maytines que rezabas!

Yo te pondré luego el velo, mas será con una tranca.

Ros. Padre mio, mire usted::: si yo lo escribí por chanza.

Tib. Quitate de mi presencia serpiente con forma humana.

Vase ella por la izquierda.

Qué bien dixo aquel que dixo, que era la cosa mas mala, de quantas contiene el mundo, una muger despechada.

Ha salido por la derecha, vestido de pillastre, Cachumeno, con un papel en la mano, y al ver á Tiburcio lo guarda en el seno, y tira manotones como para coger moscas, tocándole por detrás á Tiburcio.

Cach. El viejo está aquí, me guardo

el billete en la buchaca. *lo hace.*

Tib. Si yo encontrara un arbitrio; ¿pero quién me anda en la zaga? ¿quién eres?

Cach. ¿No sabe usted, No dexa de coger moscas. que soy yo?

Tib. ¡Va que me saltas un ojo!

Cach. Me se escapó.

Mirándose la mano.

Tib. ¿Qué son esas manotadas?

Cach. Lo atrapé.

Tib. ¿Qué has atrapado?

Cach. Es macho, no vale nada.

Lo mira, y hace que lo dexa.

Dios guarde á usted: esta es hembra, tampoco me sirve.

Lo coge, y hace lo mismo.

Tib. ¡Calla!

Esta es hembra, no me sirve, el macho no vale nada.

¿Qué tracamandana es esa?

¿no oyes que te hablo?

le da.

Cach. Vaya,

¿qué quiere usted?

Tib. Que me digas, *le remeda.*

¿qué son estas garanbaynas?

Cach. ¿Usted me conoce?

Tib. No.

Cach. Me alegre.

Tib. ¿Quién eres? habla.

Cach. Yo me llamo Cachumeno, mi padre nació en Jarama, mi madre murió chiquita, todavía no se afeytaba.

Tib. Pues si levanto el baston::-

Cach. Escuche usted, va sin chanza: como digo de mi cuento, un D. Lucas de la Raspa::-

Tib. ¿El que pretende mi hija?

Cach. Pues.

Tib. El confitero: vaya.

Cach. Si señor, el confitero: me ha mandado le llevara un canasto de mosquitos, porque como ahora se casa, quiere hacer para las bodas unas pastillas de Francia

para obsequiar á la novia.

Tib. La tarea es harto mala,
si no te los pagan bien.

Cach. Un real cada canasta
de mosquitos.

Tib. ¿Un real?
está la cosa barata.

¿Y por qué los que has cogido
has permitido se vayan?

Cach. Porque los machos no sirven
ni las hembras.

Tib. Tú te chanzas.

Cach. Si han de ser hermafroditas.

Tib. Picaro, si no te largas
te asesino.

Cach. Doy la vuelta, y
metiéndome en su casa
emboco el papel, que luego
para salir habrá traza.

Vase por la izquierda.

Tib. Este gandul con su sombra
me ha distraído, y se pasa
el tiempo de disponer
modo de que á la muchacha
no me la robe el bribon
del novio: si yo encontrára
un amigo á quien fiarle:::
pero, ó la vista me engaña,
ó aquel sargento és Fabricio:
dicho y hecho: ¡camarada!

Sale Fabricio de sargento.

Fab. ¡Vecino, y amigo mio!
¿qué teneis, que aquesta cara
demuestra alguna tristeza?

Tib. Sí, amigo, y con grande causa:
ya sabeis tengo una hija::-

Fab. Y muy gallarda muchacha.

Tib. Pues sabed, amigo mio,
que aquesta propia mañana
me han dicho que un D. Florindo
de mi casa ha de sacarla:
si vos me hicierais favor
(mientras que yo busco traza
de meterla en un convento)
de cuidarme de mi casa,
seria mi placer muy grande.

Fab. No me digais mas palabras:
yo ofrezco guardar la puerta,
siendo poca la tardanza.

Tib. Media hora no tardaré.

Fab. Pues confiad en mi espada.

Tib. De vos quedo asegurado.

A Dios, amigo de mi alma. *vase.*

Fab. Si se miran bien las cosas,
este hombre es un fantasma,
puesto que rehusa ver
á su hija bien casada,
pues yo conozco á Florindo,
y es hombre de circunstancias.

*Sale Pancho por lo alto de la derecha
vestido de payo, cantando y baylando.*

Panch. Tanto baylé, con la moza
del cura;

tanto baylé que me dió calentura.

Fab. Este es el mundo, unos lloran,
otros rien, y otros cantan.

Panch. Tanto baylé á la puerta del
horno;

tanto baylé, que me dió pan y
bollo.

Fab. Si no me engaño parece
que yo conozco esta cara.

Panch. Me parece que yo he visto
otra vez este panarra.

Fab. ¡Pancho amigo!

Panch. Hola, Fabricio:::
qué majo estás, ¡quién pensara
te habia de conocer!
¿y á qué oficio te has metido,
que gastas esa casaca?

Fab. Es que estoy sirviendo al Rey.

Panch. ¿De qué le sirves? ¿de nada?

Fab. En el ejército sirvo,
llegando por mis hazañas
á ascender en mi carrera,
pues ya soy sargento.

Panch. Aparta,
hazte allá si eres serpiente.

Fab. No te digo eso, bestiaza.
Hoy soy sargento, y seré
muy pronto, esto no es chanza,
Alferez, Teniente, y luego
Coronel.

Panch. ¿Y á ti qué jornal te dan?

Fab. Tres reales al dia, cama,
uniforme, pan, aceyte,
leña, y otras cosas.

Panch. ¿Y es comida el uniforme?

Fab. El uniforme es casaca,
chupa, calzon, fornituras,
sombbrero:-

Panch. Fabricio, aguarda,
¿qué es eso de fornicuras?

Fab. Fornituras es la espada,
el cinturón:-

Panch. ¿El centurion?

Fab. Donde se lleva colgada.

Panch. Y si yo me hago sargento
me darán esa chanfayna
de fronicuras, sombrero,
aceyte, uniforme, espada:-

Fab. Sargento no puede ser
á primera entrada;
lo que si puedes hacer
por ahora es sentar plaza,
te darán tu vestuario,
trece quartos, y tu cama.

Panch. Mientes, que he estado sentado
yo esta mañana en la plaza,
y no ha habido siquiera quien
me diera dos castañas.

Fab. Ya veo que tú entiendes
de esto poquisimo ó nada.

Panch. Qué quieres, si en mi lugar
de esta fruta no se gasta:
y esos hombres, dí, Fabricio,
¿cómo es como se llaman?

Fab. Soldado raso.

Panch. Abre nuncio,
pues á mi gusto no encaja;
si fuera de terciopelo
sí, pero raso neuquancam.

Fab. No seas terco.

Panch. Ten paciencia,
y hazme si te da la gana,
soldado liso ó pelado,
que á mí no me importa nada
el ser pelado ó con pelo,
como yo llene la panza.

Fab. Pues lo primero ha de ser
traerte sombrero y casaca,
y darte alguna lección.

Panch. Alicióname tú, vaya.

Fab. Espérate un breve instante,
y te vestiré de gala. *vase.*

Panch. Ya encontré yo mi fortuna.
¡Mire usted quién tal pensara!

trece quartos, pan y pre,
y juntamente la cama,
sin duda es esto mejor
que guardar machos y cabras.

*Sale Fabricio con el vestido de soldado,
sombbrero y fusil: .executan lo que dicen
los versos.*

Fab. Ya tienes aquí el vestido:
vaya fuera esa xergaza.

Panch. ¿Con que me quito mi ropa?

Fab. Sí, y ponte aquesta casaca.

Panch. ¿Y esto por dónde se mete?

Fab. ¿No miras aquí la manga?

Panch. Ya la veo, ten paciencia.

Fab. ¿Qué miras? ¿en qué te paras?

Panch. En que soy medio soldado,
pues me das media casaca.

Fab. Aquí tienes la otra media,
mete ese brazo, despacha.

Panch. El brazo ya está metido,
pero esta postura es mala.

Fab. Borríco, baxa esos brazos.

Panch. ¿Se puede con la casaca?

Fab. ¿No se ha de poder, salvage?

Panch. No te enfades, ten cachaza.

Fab. Aquí tienes el sombrero.

Panch. ¡Y de tres picaros! ¡anda!

Fab. Toma el fusil.

Panch. Muy buen provecho te haga.

Fab. Este del soldado es compañero
en la campaña.

Panch. ¿Y cómo has dicho, Fabricio,
que este instrumento se llama?

Fab. El fusil.

Panch. ¿Y aquesto, amigo,
tiene nombre?

Fab. La culata.

Panch. ¿Y esto qué es?

Fab. La llave.

Panch. Será para abrir la casa.
¿Y este hierrecito aquí?

Fab. El disparador se llama.

Panch. ¿Y esto largo?

Fab. La baqueta.

Panch. ¿Y estas cositas doradas?

Fab. Esas son abrazaderas.

Panch. ¡Válgame Dios, qué cosazas!
¿Y esto gordo?

Fab. Es el cañon.

Panch. Abrazaderas, culata,
baqueta, disparador,
la llave de abrir la casa,
y á mas á mas un cañon.

¿Y el fusil dónde se halla?

Fab. Esas piezas lo componen,
hombre, no seas machaca,
tú le has de tener así,
y has de cuidar de la casa
de modo que nadie llegue
ni se acerque con cien varas;
y si acaso cumples bien,
te daré sin que haya falta
tu racion de pan, é irás
al rancho, á llenar la panza.

Panch. Oyes, Fabricio, ¿y el rancho
es tambien persona humana?

Fab. Es donde se come, bruto.

Panch. Pues llévame allá, despacha.

Fab. Luego iremos: ahora mira,
ponte aquí con buena planta,
y hazte cuenta que soy yo
otro que por aquí pasa.

Panch. ¿Pero si tú eres Fabricio?

Fab. Haz que ignores quien soy,
vaya.

Panch. Pero si yo sé quien eres.

Le da el fusil, y le planta.

Fab. Importa que así lo hagas:
dirás, quién vive? tres veces;
y si no hablo, sin tardanza
me has de presentar la boca.

Panch. Lo haré de muy buena gana.

Echa andar.

Fab. Vamos, pues, ¿adónde vas?

Panch. ¿Pues no me has dicho que vaya?

Fab. Quiero decir que preguntes.

Panch. Es verdad, no me acordaba

Fab. Si te portas bien, amigo,
habrá paga adelantada,
vaya.

Panch. ¿Quién vive tres veces?

Fab. Animal en forma humana,
no es así como se llama.

Las voces son separadas.

Panch. Ahora sí que lo he entendido,
no tengo cuidado, anda.

Fab. Pues no ves que no respondo.
Ahora presentas sin falta,

y sin detenerte, pronto
la boca: ¿en qué te paras?

Le abre la boca.

¿Qué es lo que haces, gran demonio?

Panch. Pues, maldita sea tu casta,
¿quántas bocas tengo yo?

Fab. Digo la del fusil.

Panch. ¡Vaya!

¿Me has dicho tú que el fusil
tiene boca ó calabaza?

Fab. Mirala, esta es la boca.

Panch. ¿Y sin dientes, cómo masca?

Fab. Esta no masca, salvage.

Panch. ¿Pues qué es lo que hace?

Fab. Esta mata.

Panch. ¿Y á quién mata?

Fab. A todo el mundo.

Panch. Y dime, ¿con qué lo mata?

Fab. Con el aliento.

Panch. ¿Zambombá!

¿y qué aliento de bestiaza!

Fab. Y de esta el aliento
es la pólvora y las balas.

Panch. ¿Y con trece quartos quieres
que compre yo esa ensalada?

Fab. Si lo da tambien el Rey.

Panch. De aqueso modo vaya.

Fab. Vamos, pregunta.

Panch. ¿Quién vive?

¿quién vive? ¿quién vive?

Fab. España.

Panch. ¿Y ahora?

Fab. Pregunta, ¿qué gente?

Panch. ¿Qué gente?

Fab. Ronda.

Panch. Caramba,

que ya estoy cansado, y no puedo

ya con el fusil, con tanta

qué gente, quién vive, ronda,

qué ronda ni morondanga.

Fab. Si no haces la centinela,
no esperes jamás la paga.

Panch. Pues vamos con mil demonios,
que tengo un hambre que es
plaga.

Fab. Di que se adelante el cabo,
segun manda la ordenanza,
á dar santo y contraseña,
y cuidado con el arma,

colocarla al punto en el brazo.

Panch. Esa oracion es muy larga,
y yo no puedo aprenderla
en venticinco semanas.

Fab. Pues así no comerás,
aunque tengas mucha gana.

Panch. Pues, hombre, vamos á ello
que ya lo aprendí.

Fab. Pues vaya.

Cachumeno va á salir, y se detiene.

Cach. Ay que no puedo salir,
que está á la puerta de guardia
un sargento y un soldado.
Esperaré á que se vayan. *vase.*

Panch. ¿Quién vive?

Fab. España.

Panch. ¿Qué gente?

Fab. Ronda mayor.

Panch. Pues avanza,
y trae la racion de pan,
y la paga adelantada.

Fab. Ya yo veo que tú eres
un borrico sin albarda.
Quédate así, que yo voy
á que el almuerzo te traygan:
no te muevas, que á mudarte
vendrá muy pronto la guardia. *vase.*

Panch. Cuidado que no te tardes,
porque la hambre me mata.

Cachumeno habla á la puerta, y para salir se mete por entre las piernas de Panchito, dexándole caer de espaldas, y escapa sin que lo vea.

Cach. Ya se fue el sargento, y queda
solo el soldado de guardia,
y yo no puedo salir;
D. Florindo que me aguarda
con la respuesta, estará:::
Lo peor es que si viene el viejo,
y me encuentra aquí, me mata:
pues no, yo voy á escaparme,
y salga por donde salga. *pasa.*

Panch. ¡Ay probrecito de mí,
que me han roto las entrañas!
¿Qué demonios será esto?
Pues no, yo no veo un alma.
¿Si habrá duende? mas los duendes
no tienen miedo á los guardias.
Sigamos la centinela

por si viene la pitanza
¿Quién vive? España: ¿qué gente?
Ronda mayor: pues avanza.
Señores, ¿quién me ha metido
á mí en esta zalagarda?

Salen Florindo y Cachumeno.

Cach. Señor D. Florindo, sepa
usted que le ví la cara
al miedo, pero escapé.
Rosaura leyó el papel,
y me dixo que arrestada
está á quanto usted le mande,
baxo de la confianza
de la palabra de esposo.

Flor. Esa es mi dicha; mas para
lograrla he de terminado el
sacarla de su casa.

Cach. Que es ir á Roma por todo;
mas para entrar á avisarla,
lo estorbará el centinela.

Flor. Pues estamos mal.

Panch. Avanza:

¿viene ya el rancho, señores?
porque la hambre me mata.

Flor. Parece que el pobre es simple;
yo le entretendré con maña:
entra tú, y di que la espero
á mi querida Rosaura.

Cach. Voy en un brinco.

Flor. Amiguito,
¿qué tal va?

Panch. ¿Quién vive? avanza:
venga la racion del pan,
que ya la tengo ganada.

Salen Cachumeno y Rosaura.

Cach. Si señora, D. Florindo
su novio es el que la aguarda.

Flor. Rosaura, prenda querida,
¿qué ha sucedido en tu casa,
que han puesto aqueste estafermo
de centinela? ¿dí?

Panch. Avanza.

Ros. Mi padre me halló un papel
en que yo te suplicaba
me sacases del encierro
en que padezco mil ansias.

Flor. ¿Y quieres venir conmigo?

Ros. Lo estorbará ese panarra,
pues teniendo armas de fuego::-

Flor. Para mí, prenda adorada,
ese es corto inconveniente.

Atienda usted, camarada.

Panch. El pan y el pré venga luego,
y si no dexo la guardia.

Flor. Ese fusil es pesado:::
dádmele acá sin tardanza.

Panch. ¿El fusil no mas? tomadle:
¿y la pólvora y las balas?

Flor. En el corazon las llevas,
si me hablas otra palabra.

Ros. Ya que has dexado el fusil,
te has de quitar la casaca:
vaya, quitátela pronto.

Panch. ¡Jesus, qué chica tan guapa!
¿Qué la lleva usted á lavar,
porque tiene mucha grasa?

Ros. Amiguito, abur, abur.

Cach. A Dios centinela.

Panch. Avanza.

Flor. Amigo, para otra vez
aprenda usted hacer la guardia.

Cach. Amigo, para otra vez *vanse.*
aprenda usted hacer la guardia.

Panch. Que me habian de mudar
ya me dixo el camarada,
pero no que me darian
un puntapie en la culata.

Sale Tib. Ya queda todo dispuesto.
Hoy ha de quedar sin falta
en un convento mi hija.

Panch. Ronda, pan, avanza, avanza.

Tib. ¿Qué hace usted aquí, buen amigo?

Panch. ¿No ve usted que estoy de
guardia?

Tib. ¿Guardia en mangas de camisa?

Panch. Soy centinela á la usanza.

Tib. Vaya usted á dormir el lobo,
que lo ha tomado con gracia. *vase.*

Panch. Esto no lo entiendo bien;
pero Fabricio ya tarda,
y si el rancho no me trae,

esta vida es harto mala.

Sale Tib. ¿Habrá mayor picardía?

¡Ay traydora hija malvada!

pero en ti, mal centinela,
tengo de vengar mi rabia:
toma, infame.

Le da.

Panch. ¡Hola! ¡este pan es la paga
adelantada!

Tib. La paga así te la doy.

Sale Fab. Deteneos, camarada.

Panch. ¡Ay, Fabricio, que no quieren
creerme que estoy de guardia!

Tib. Buena cuenta me habeis dado,
sin mi hija me hallo en mi casa.

Fab. Usted se ha tardado mucho,
la obligacion me llamaba,
dexé aquí este centinela,
y veo segun la traza
que tambien á él le han quitado
el fusil y la casaca.

Tib. ¿Dónde podré yo encontrar
á esta hija mia malvada?

Salen Florindo y Rosaura.

Ros. A vuestros pies, padre mio.

Flor. Y mi obediencia postrada
os la pide por esposa,
pues ya en mi poder se halla.

Tib. No habiendo otro remedio
casaos en paz y en gracia.

Panch. ¿Te parece á ti, Fabricio,
si me harán gefe de esquadra?

Fab. Si, por lo bien que has cumplido.
¿Qué hiciste de la casaca?

Flor. La casaca yo la tengo
con el fusil bien guardada.

Panch. Vamos al rancho por Dios,
porque tengo buenas ganas.

Fab. Lo mejor será que vuelvas
á guardar machos y cabras.

Tod. Y aquí acaba este Saynete,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.